



CONOZCA USTED

UN largo «suspense» ha precedido a la proclamación del candidato a la vicepresidencia de los Estados Unidos por el partido demócrata. El Presidente Johnson parecía vacilar en la elección de su compañero de «ticket» —de candidatura— entre tres, cuatro nombres. En realidad, su decisión estaba tomada. Pero lo que mejor sabe hacer Johnson en este mundo es la política, y antes de hacer la proclamación necesitaba convencer algunos grupos, preparar un ambiente, apartar cuidadosamente otros candidatos sin hacer demasiado daño. Hasta el mismo día de la Convención, instalado ya en «arenarium» bajo la agobiante luz de los proyectores («¿Realmente necesitamos tanta luz?», preguntó con una sonrisa; y esta pregunta recordó que desde que se instaló en la Casa Blanca dio orden de

que se apagasen «demasiadas luces innecesarias»: se dice que para ahorrar) quiso prolongar el suspense. Como los presentadores de artistas en los «cabarets», Johnson fue haciendo largamente el elogio de la persona antes de pronunciar el nombre. Expresó primero el camino de sus largas meditaciones, la necesidad de encontrar «el hombre mejor calificado para asumir la Presidencia si ese día llegase» (aquí su voz tomó un tono grave: recordaba así las mismas trágicas circunstancias en que él tomó el poder máximo, dejaba pensar que esa circunstancia podría repetirse alguna vez y ser él la víctima); de esta forma había llegado a encontrar «el mejor hombre de América para ese trabajo», que pudiera ser «un importante instrumento del poder ejecutivo», que ayudase «a llevar adelante América alrededor del mundo»... Después del largo exordio, el hábil político Johnson inició lentamente el párrafo final: «Espero que ustedes elijan... como próximo vicepresidente de los Estados Uni-

sombreros exóticos, hacen chistes, se dedican a la extravagancia. Es un asombroso contraste con las vísperas electorales de todos los demás países del mundo, que suelen ser tensas y violentas, a veces, punteadas por los pistoleros y, siempre, solemnes y graves. Esta vez, en una de las vísperas electorales más trascendentales de los Estados Unidos, todo ha sido como siempre, alegre y carnavalesco. Pero con un fondo profundamente serio.

Hubert Horatio Humphrey es también un político alegre: hablador, risueño, responde a lo que en Europa llamamos «un tipo meridional»: en el fondo, es un hombre grave y gubernamental. Tiene motivos. La vida le ha zarandeado un poco. Para llegar a esta antecámara del poder ha tenido que sufrir. Su ventaja: no tiene resentimientos.

Nació —el 27 de mayo de 1911— en la rebotica de un pueblo donde su padre era farmacéutico —Wallace, Dakota del Sur—; como los negocios del padre no iban bien, la familia fue emigrando de pueblo en pueblo. En 1929 entró en la Universidad de Minnesota, pero la Gran Depresión de los Estados Unidos pareció arruinar definitivamente a su padre, y Hubert Horatio Humphrey tuvo que abandonar sus estudios para ponerse a trabajar. En la farmacia de su padre —un «drugstore» a la americana— preparaba bo-

SIGUE

DEMOCRATA LIBERAL, VETERANO EN LA DEFENSA DE LOS NEGROS, EL CANDIDATO A LA VICEPRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS ES HOMBRE DE POSICIONES CLARAS



dos... a mi íntimo... mi antiguo amigo... mi fiel colega...» Y, por fin, con voz tonante: «¡Hubert... Horatio... Humphrey, de Minnesota!» Antes de que hubiera terminado de pronunciar el nombre, una salva de aplausos y gritos de entusiasmo le interrumpían. Así ha nacido al poder —o, al menos, a la esperanza muy firme del poder— el senador de Minnesota, Humphrey; y ha nacido entre confetti, serpentinas y bandas de música.

Los Estados Unidos son probablemente el único país del mundo donde la actividad política es alegre. Las convenciones, las proclamaciones, las elecciones mismas, están hechas en tono de gran fiesta, de carnaval. Las «majorettes» alargan sus fantásticas piernas de seda por las grandes avenidas; desde los balcones caen anuarios de teléfono convertidos en fino confetti; desfilan las fanfarrias precediendo extrañas carrozas, y hasta los más dramáticos políticos, aquellos de quienes van a depender vidas y haciendas, se quitan y ponen

**KENNEDY
LE LLAMABA
"EL DINAMITERO"**



La familia Humphrey. El candidato a la vicepresidencia es un hombre alegre, hablador, risueño, que responde a lo que llamamos «un tipo meridional».

cadillos para los estudiantes, a diez centavos cada bocadillo. En 1932 asistió a unos cursos nocturnos de seis meses, sin abandonar su trabajo, para prepararse como farmacéutico. En 1936 se casó: Muriel Buck era una compañera de escuela que había conocido en Huron (Dakota del Sur) que iba a serle de gran apoyo en la vida. Para que Hubert pudiera reanudar sus estudios en la Universidad, Muriel ocupó su puesto en la farmacia, al tiempo que trabajaba como secretaria en una oficina. En la Universidad de Minnesota, Humphrey era ya un «estudiante viejo», pero su aplicación y su inteligencia le hacían superar todas las bromas. Tres meses antes de graduarse en Ciencias Políticas tuvo su primer hijo: una niña, Nancy. Aún continuó sus estudios en la Universidad de Louisiana, hasta obtener el «master's degree», que le permitiría dedicarse a la enseñanza, y fue profesor de Ciencias Políticas en Minnesota. Hasta que entró en la política activa. En 1948, a los 37 años de edad, Hubert Horatio Humphrey había recuperado el retraso que la vida le había impuesto y era alcalde de Minnesota. Su ideario político era el demócrata, en el estilo de Roosevelt, del «New Deal». Sus ideales los lleva a ultranza: es incapaz de una decisión que se oponga a sus principios liberales («liberal» en el sentido americano: es decir, lo que en Europa llamaríamos «izquierda moderada», o «centro izquierda»). Cuando se presentó por primera vez a las elecciones para candidato a senador

en la Convención Demócrata en 1948, estuvo a punto de ocasionar un drama en el partido por su decidida defensa de la Ley de Derechos Civiles. Es decir, que es un veterano en la defensa de los negros y lleva 16 años de ventaja a los actuales partidarios de la ley. Aquello costó la retirada de la Convención de 38 delegados del Sur; pero Truman ganó las elecciones, y él su puesto de senador. No ha torcido su línea desde entonces: hay pocos políticos tan constantes en la defensa del liberalismo en los Estados Unidos.

Esta claridad de posición le ha llevado después a dos derrotas. Hace ocho años trató de ser candidato a la vicepresidencia, cuando se presentó Stevenson frente a Eisenhower: su partido no le nombró. Y hace cuatro años se presentó a las elecciones primarias como candidato a la Presidencia: Kennedy le barrió. Le barrió a fuerza de dinero. Humphrey trataba de hacer sus recorridos electorales en un autobús de alquiler, mientras Kennedy y su familia gastaban miles y miles de dólares. Todavía Humphrey está pagando las deudas de aquella aventura que costó unos cinco millones de pesetas. Una de las notas excepcionales de Humphrey es su pobreza: lleva dieciséis años en el Senado y no se ha enriquecido. Para vivir tiene que apuntalar su sueldo con conferencias y escritos políticos.

Su actuación como senador le ha llevado siempre a la defensa sin límites de las causas liberales. Siempre se ha entregado con pasión a los temas en que ha intervenido, sin respetar el clásico «margen de seguridad» o reserva que le pudiera dar una salida cuando las cosas iban mal. Kennedy le llamaba «el dinamitero» por el ímpetu y el arrojo con que se lanzaba a las batallas. Pero otra nota excepcional para Humphrey: siempre se ha hecho admirar y respetar de sus adversarios, porque siempre ha respetado todas las



Al proclamarle candidato, Johnson dijo de él: «Es el mejor hombre de América para este trabajo». Le vemos con su rival en la Convención, Mc Carthy.

HUBERT H. HUMPHREY, UN HOMBRE ZARANDEADO POR LA VIDA, PERO SIN RESEN



CONOZCA USTED A MR. HUMPHREY

En Berlín, con el alcalde socialista Willy Brandt. En política internacional se atribuye a Humphrey una gran parte de la actual distensión en las relaciones con la Unión Soviética. Hace tiempo tuvo una histórica entrevista con Kruschchev que duró ocho horas.

ideas y ha entrado con lealtad en el combate político. «En el Senado —ha dicho— hay que aprender maneras; y hay que mantenerlas sin sacrificar las convicciones». Su sentido del humor, presente siempre en sus discursos, modera sus ataques. Y su caballerosidad. Se dice de él que «es capaz de apalea a un adversario, arrojarlo al suelo y revolverlo en él; después se apresurará a recogerle, a ayudarlo, a limpiarle las ropas y, pasándole un brazo sobre los hombros, se irán juntos, riendo, a beber unas cervezas».

En el Senado, Humphrey ha defendido apasionadamente todas las causas liberales: lleva dieciséis años combatiendo por la Ley de Derechos Civiles —Johnson le regaló la pluma con que firmó la ley, como reconocimiento a sus méritos—; ha luchado en defensa de la medicina social, de la campaña contra la pobreza, de la ayuda federal a las escuelas públicas. En política internacional se atribuye a Humphrey una gran parte en la actual distensión con Moscú. Hubert Horatio Humphrey tuvo una histórica entrevista con Kruschchev que duró ocho horas, y a esta entrevista se atribuyen muchas de las bases de la política Kennedy. Humphrey es especialista en la política internacional como Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado. Se cree que su actuación ha sido decisiva para el triunfo de la política Kennedy.

Al elegir a Humphrey para compañero de candidatura, Johnson ha sido fiel a una tradición política: el «contrapeso». Marcado él como está —después de sus meses de Casa Blanca y de sus últimas actitudes intervencionistas— como político «conservador», necesitaba un «liberal» que le ganase votos (Kennedy hizo lo mismo con él, sólo que en un sentido político contrario). Puede congraciarse con los «kennedystas», que están irritados por la eliminación de Robert Kennedy —otro paso en ese sentido ha sido la aceptación de la candidatura de Bob Kennedy para el puesto de senador por el Estado de Nueva York—, y no le comprometerá con los grandes medios del «business», del negocio, como podría haberlo hecho el hermano del Presidente asesinado. Algunos malévolos comentaristas europeos dicen que así también ha firmado un seguro de vida: los extremistas no intentarán asesinarle, por miedo a que entonces quede automáticamente proclamado el izquierdista Humphrey...

Lo importante ahora es saber si una vez ganadas las elecciones el vicepresidente va a disolverse en el vacío, como ha pasado siempre, o va a tener su cargo una nueva responsabilidad. Parece ser que antes de aceptar la candidatura, Humphrey tuvo una entrevista con Johnson y le presentó sus condiciones, que el Presidente aceptó. Estas condiciones son: que la vicepresidencia tenga responsabilidades ejecutivas importantes; que el vicepresidente pueda supervisar la política Presidencial en cuanto al espacio, el desarme, el programa de lucha contra la pobreza y la educación; que el vicepresidente tenga un papel importante en los asuntos exteriores y que represente al Presidente en el extranjero. Se dice que Johnson desea firmemente que sea así, y que está dispuesto, en cuanto sea elegido, a proponer al Congreso que se cree en Washington una residencia oficial para el vicepresidente, que ahora no existe.

Hay un elevado número de precedentes de promesas similares de Presidentes a vicepresidentes que jamás se han cumplido. El mismo Kennedy prometió a Johnson que no sería un vicepresidente tradicional, sino que estaría llamado a desempeñar un papel de primera importancia en el país: tuvo que morir asesinado para que realmente fuese así, porque, en vida de Kennedy, Johnson no pudo opinar jamás —y, cuando lo hizo, fue realmente una catástrofe—. Este puede ser un caso distinto. En primer lugar, Johnson necesita de Humphrey para los grandes temas. Johnson, se ha dicho siempre, es un político hábil y astuto, pero no es un creador de política, no es un intelectual ni un teórico: Humphrey sí lo es.

En segundo lugar, el actual candidato a vicepresidente no es hombre que se deje arrollar fácilmente. Su enorme vitalidad, su gusto por la vida y la política, su optimismo arrollador, su capacidad de acción, le harán salir adelante continuamente.

Al designar a Humphrey, Johnson ha levantado una gran parte de las hipotecas que pesaban sobre él y ha dado una nueva esperanza a los liberales, que temían que Johnson no fuese más que un Goldwater con piel de cordero.

JUAN ALDEBARAN

(Fotos: CIPRA, KEYSTONE Y FIEL)

TIMIENTOS, NO ES CAPAZ DE UNA DECISION QUE SE OpongA A SUS PRINCIPIOS